



## PERASHA DE LA SEMANA

## BESHALAJ

# 49

19.01.08

12 de Shvat 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)

e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

### CUIDA TU LENGUA

*Corresponde cuidarse de alabar a un hombre ante su socio (a ante su esposa, o a una mujer ante su marido), diciendo que le dio alguna ayuda, o le pagó en la fecha convenida, o le hizo algún préstamo, o cualquier cosa de este estilo.*

*Pues es posible que este comentario moleste al quien lo oye, al saber lo que su socio hizo, e incluso le cause a aquél un daño o la posibilidad de tener una discusión (e igual con respecto a un hombre y su mujer, y viceversa); ya que quien se entera se dirá que su socio ha despilfarrado el dinero.*

(Hafetz Haím)

## LA TORÁ PROTEGE DE LOS PELIGROS (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

**Y** fue cuando dejó ir Paró (el Faraón) al pueblo, y no los condujo D's por la tierra de los Pelishtim, pues era cercano, y dijo D's 'tal vez se arrepienta el pueblo al ver una guerra, y vuelvan a Egipto'. Y condujo D's al pueblo por el desierto hacia el mar Rojo" (13, 17)

Al decir "tal vez se arrepienta el pueblo al ver una guerra", vemos que Ha'shem los condujo por un camino más largo a través del desierto, porque quizás el pueblo, por temor a emprender una batalla, hubiere preferido retornar a Egipto. Sobre lo anteriormente expuesto podemos preguntar, que quizás hubiere temido ingresar al desierto con sus mujeres y niños, más de lo que hubiere temido en ir a la guerra. Pues sobre el desierto está dicho (Debarim 8, 15) "quien te lleva por el desierto extenso y temible, donde hay serpientes, sol abrasador, alacranes, y sed por falta de agua".

Aún si se quisiera responder que la guerra es peor que el desierto, ¿acaso no podía el Eterno evitar la guerra en la tierra de los Pelishtim, permitiendo a Israel atravesarla en paz, sin necesidad de desviarse hacia el desierto - de acuerdo a lo que dice el Versículo (Pasuk) (Debarim 7, 17-24) "cuando pienses en tu corazón, muchos son estos pueblos, más grandes que nosotros, cómo podremos conquistarlos. No temas de ellos, recuerda lo que hizo D's tu Señor a Paró y a todo Egipto... No se erguirá hombre alguno ante ti, hasta que los destruyas"?. Si tan sólo el Eterno hubiere debilitado a los Pelishtim, Israel podría haber pasado por su tierra, por un camino corto. ¿Por qué los hizo ir por un camino largo, en el desierto?

Los Sabios han dicho (Abodá Zará 5a) que Israel recibió la Torá, para que ningún pueblo o nación pueda dominarlos. Por ello, todo el tiempo en que Israel no había recibido la Torá en el monte Sinai, no eran merecedores de un milagro – el que no sean dominados por sus enemigos. Si D's los hubiera conducido a través de la tierra de los Pelishtim, estos los hubieran atacado, iniciando una guerra, como era de esperarse en tal situación; y en aquel momento aún no tenían el mérito de poseer la Torá, para ser protegidos de los enemigos.

Si es así, ¿cómo se salvaron los judíos de las manos de Paró y sus sirvientes, cuando estos los persiguieron?. Está dicho, que los Iehudim fueron merecedores de ser salvados de Paró al llegar al mar, por la Emuná que tenían, como está dicho más adelante (14, 31) "y confiaron en D's, y en Moshé su sirviente". ¿Cómo alcanzaron esta Emuná?. Gracias a que D's los desvió a través del desierto. Según dijeron nuestros Sabios (Mejiltá Beshalaj 1): "e hicieron así" (14, 4) – dijeron, queramos o no, no nos queda otra opción que hacer lo que nos dice el hijo de Amram (Moshé). Por cuanto que alcanzaron la Emuná, merecían ser salvados de Paró y su ejército, y ante ellos el mar se partió. A pesar que, de ser juzgados con la cualidad Divina de la rigidez y severidad en el juicio, se habría dicho "Ellos (los egi-

pcios) y ellos (Israel) son incircuncisos, ambos se dejan crecer los cabellos, ambos visten ropas con mezclas de hilos", por lo cual no deberían haber sido salvados – de todas formas, por cuanto que tenían plena convicción en D's, fueron redimidos. Así fue dicho por los Sabios (Mejiltá Beshalaj 6), vemos que los Iehudim no fueron redimidos de Egipto sino en mérito de la Emuná, como está dicho (4, 31) "e hicieron así".

Vemos de aquí, que D's los desvió y los llevó por el camino del desierto, para que tengan fe y seguridad en Él, y sean merecedores de ser salvados de las manos de Paró. Además, quiso D's enseñarles de esta forma que mientras que el hombre no reciba sobre sí el yugo de la Torá, no está protegido de los peligros y de los enemigos. A pesar de que Él podía haberles hecho un milagro por el cual no fueren dañados por el enemigo, no quiso hacer un milagro sin justificación, un milagro gratuito.

Tal como encontramos en las palabras de los Sabios del Talmud, sobre un hombre al que le ocurrió un milagro (Shabat 53b) "cuán bajo es este hombre, por el cual se cambiaron las leyes de la naturaleza". Los ángeles acusadores alegrarían: cuál es el mérito de ellos, por el cual las leyes de la creación se han cambiado en su favor. Encontramos un indicio a nuestras palabras en la Perashá, al decir "y no los condujo (Najam) el Eterno por la tierra de los Pelishtim" – 'Najam' tiene las mismas letras que 'Jinam - gratuito'; es decir, que no quiso D's llevarlos por las tierras de los Pelishtim, pues en tal caso tendría que hacerles un milagro gratuito, que no deseaba.

¿Y cuándo ocurre que D's hace milagros para Israel?. Cuando ellos aceptan el yugo de la Torá y las Mitzvot, como está dicho "no se erguirá hombre alguno ante ti, hasta que los destruyas a todos". Esta promesa fue dicha con la condición de que Israel estudie la Torá y cumpla las Mitzvot, según está escrito (Debarim 7, 12) "y será en consecuencia de que escuchen estas leyes, y las cuiden y hagan". También encontramos escrito sobre este punto (Debarim 11, 22-25) "si cuidaren toda esta Ley, que Yo les ordeno a ustedes hacer, amar a D's vuestro Señor, ir por sus caminos y apegarse a Él. Y les entregará D's a todos estos pueblos ante ustedes, y vencerán a pueblos más grandes y fuertes que ustedes. Todo lugar que pisen vuestros pies, será suyo; desde el desierto y el Líbano, desde el río Éufrates y hasta el mar del extremo, será vuestro límite. No se alzarará hombre alguno ante ustedes; el temor y miedo a ustedes pondrá D's vuestro Señor sobre toda tierra que atraviesen, según les ha dicho".

Vemos entonces que Israel sólo merece ver caer a sus enemigos si es que reciben el yugo de la Torá y del Cielo. Mientras no hayan recibido la Torá, no eran merecedores de todo ello, por lo que debía D's conducirlos por el desierto, ya que era mejor llevarlos por el camino más largo sin hacerles milagros, que llevarlos por un camino corto y sí hacerlos, despertando de esta manera acusaciones en su contra.

# SOBRE LA PERASHA

**Y dijo D's a Moshé "he aquí que les haré caer pan del cielo, y saldrá el pueblo a recolectar cada día según necesiten, para probarlo si es que se conduce con mi Torá o no" (16, 4)**

Sobre el milagro de la caída del Man del cielo para Israel, está dicho en la Guemará (Iomá 71b) "explicó Rabbí Akibá: 'pan de nobles comió el hombre' (Tehilim 78, 25) – un pan que es comido por los ángeles celestiales. Rabbí Ishmael dijo: un pan que es absorbido por los 248 miembros del cuerpo".

El Midrash se explaya mucho sobre la grandeza del milagro ocurrido con el Man: Dijo Rabbí Abbá, quien lo comía ni siquiera debía pronunciar algo, con sólo pensar para sí qué era lo que deseaba, D's cumplía su voluntad y sentía el sabor de aquello que ansiaba comer. Cuando el Sol se ponía ante el Man, éste se derretía formando ríos que fluían... cuando se vertían en los ríos, las demás naciones iban a beberlo, y éste se volvía en sus bocas amargo como las hierbas amargas. Pero los Iehudim lo sentían en sus bocas como la miel. ¿Qué hacían entonces los demás pueblos?. Cazaban ciervos que abrevaban de los ríos, y al comerlos sentían el sabor del Man, y decían "dichoso del pueblo al que así le toca".

En la Guemará (Taanit 20b) está dicho: que nunca el hombre se ponga en una situación de peligro, diciendo "me harán un milagro"; pues tal vez no se lo hagan. E incluso si dijéramos que le será hecho el milagro, éste le será descontado del pago que lo corresponde por sus méritos. La Guemará cuenta sobre un hombre que entregó como Tzedaká todo el dinero que había preparado para la dote de su hija, exceptuando una moneda, con la cual compró algo de trigo, al que arrojó a una bodega. Milagrosamente, toda la bodega se llenó de trigo. Cuando vio el milagro su hija -la novia-, le dijo a su padre "ven a ver lo que te hizo quien te ama (D's)". Le dijo a ella "por juramento, sean estos ante tus ojos como algo sagrado; no te beneficiarás de este trigo más que cualquier otro pobre de Israel". Y explica Rashí: por cuanto que era un acto milagroso, como se ha dicho anteriormente en la Guemará, a quien se le hace un milagro se le descuenta de sus méritos.

Relata también la Guemará (25a) algo ocurrido con Rabbí Janiná ben Dosá, quien era muy pobre y buscaba que algo le fuera dado para sustentar a su familia, y en forma milagrosa le dieron la pata de una mesa de oro. Luego, su esposa vio en un sueño, que en el mundo venidero todos los Tzadikim comían sobre mesas de oro de tres patas, y su esposo comía sobre una mesa de sólo dos patas. Pidió entonces Rabbí Janiná ben Dosá misericordia por él; la pata de oro le fue quitada, y nunca más quiso tener provecho de un acto milagroso.

A la luz de todas estas fuentes, preguntan todos los comentaristas, cómo es que los Iehudim en el desierto tuvieron provecho del Man durante cuarenta años, siendo que no hubo milagro mayor que éste.

El Jidá, en su libro Iaír Ozen del compendio Midbar Kedemot, escribe que el evitar tener provecho de un milagro es sólo una abstención realizada más allá de lo requerido por la ley. Con respecto al Man, por cuanto que el milagro en sí era hecho por D's para que puedan comer, no corresponde decir que 'está prohibido tener provecho de un milagro', ya que D's no hace un milagro en vano. Por este motivo tenía permitido la esposa del profeta Obadiá utilizar el aceite que le dio Elisha en forma milagrosa. En el libro Iad David (sobre el tratado de Taanit) se expresa que cuando es algo que atañe a una multitud no cabe decir que un milagro será descontado del mérito de ellos, por lo que tenían permitido tener provecho del mismo. Así también se desprende del libro Shaaré Teshubá (Oraj Jaím 187, 3), que a pesar que se entiende en la Guemará de Berajot que no se debe rezar a D's para que haga un milagro, quien se expresa diciendo

"hazlo para nosotros" puede hacerlo, pues lo hace pidiendo por muchos. (Por ello estableció allí el Ramá que quien olvida decir el párrafo de Al HaNisim en el Birkat HaMazón, y se percata de ello luego de la Berajá de HaAretz, puede decirlo dentro del resto de los HaRajmán, diciendo "el piadoso nos haga a nosotros milagros como los hizo en aquellos días...").

De otra forma se explica en el libro Sedé Jémed, en nombre del Rab Ioskowitz, en nombre del Maharashak. Comenta que con respecto a milagros sostenemos que "lo precedente lo anula", por lo que cuando un milagro se manifiesta en forma disimulada, y jamás sería reconocido por sí mismo, se considera como anulado y está permitido tener provecho de él. Por este motivo, en el suceso de Elisha, en el que el aceite de más al surgir apareció mezclado o mixto, y por sí mismo no era reconocido como milagro, estaba permitido tener provecho del mismo.

## UNA HISTORIA VIVIDA

**Y confiaron en D's y en Moshé su sirviente (14, 31)**

El joven Mijael Jazot, hijo del presidente de la Kehilá de Lyon, Francia, Don Abraham Jazot, resultó herido de gravedad en un accidente automovilístico en Israel. Su prima falleció en el mismo accidente, y Mijael estaba verdaderamente grave.

Abraham Jazot, su padre, recibió un llamado telefónico, pidiéndosele que viaje de inmediato a Israel. Se dirigió llorando ante el Rab David Hananiá Pinto -quien estaba momentáneamente en Israel, por ser el aniversario de su padre Rabbí Moshé Aharón-, pidiéndole en medio del llanto "por favor, haga Tefilá para que mi hijo viva; es mi único hijo, no tengo otros niños aparte de él, si él me deja ¿quien dirá Kadish por mí cuando ya no esté?".

Estas palabras impactaron mucho al Rab, quien dijo a Abraham "por el mérito de mis ancestros, D's ayudará a tu hijo para que se recupere totalmente, y tú sigas siendo el presidente de nuestra Kehilá, y puedas llevarlo a la Yeshibá en Lyon, y que él abra el Hejal". La Berajá que dio el Rab llegó a oídos del médico que atendía a Mijael, pero viendo el estado del joven, quien se debatía entre la vida y la muerte, se dirigió al padre diciendo "debes saber, que si tu hijo se levanta y se restablece, yo comenzaré a creer en la existencia del Creador, pues para mí no hay probabilidades que ocurra".

"Los favores de D's no se acaban, pues no se termina su piedad". El joven Mijael se recuperó y restableció. No obstante, no podía caminar ni mover sus piernas. Durante un largo período se dirigió su padre, Abraham, ante el Rab Pinto diciéndole "¿recuerda el Rab que me había prometido que mi hijo se pondría de pie, y abriría el Hejal en la Yeshibá? ¡Ha quedado paráltico!".

"Trae a tu hijo a la Yeshibá, y oraremos por él junto al Hejal HaKodesh", dijo el Rab al preocupado padre. Efectivamente, Mijael fue llevado a la Yeshibá en silla de ruedas. En aquel momento, todos vieron con sus ojos el gran milagro. En el instante en que Mijael fue conducido en su silla ante el Hejal de la Yeshibá, se paró sobre sus piernas, se acercó al Hejal y abrió sus puertas.

Sobre este hecho dijo luego el Rab David Hananiá Pinto, que él está seguro que no realizó ningún milagro, sino que el mérito de aquel hombre fue el que lo ayudó, como está dicho "la voluntad de quienes le temen hará y su clamor oír y los salvará". Todo depende del temor al Cielo, y a la fe y convicción en el Eterno.

# TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

## RABBÍ YAAKOB IEHOSHUA FALK

### AUTOR DEL PENÉ IEHOSHUA

“Si D’s me acompañare, y me sacare de este lugar con paz, y me permitiere expandirme a través de mis alumnos – no me ausentaría del Bet Midrash, dedicándome al estudio del Talmud y los Poskim, y escribiré mis explicaciones en un libro, para alumbrar los ojos de los estudiosos y aumentar la Torá en Israel”.

Este es un extracto de la plegaria y clamor del Gaón autor del libro Pené Iehoshua, en momentos en que estaba atrapado entre los escombros de la Yeshibá en que estudiaba, cuando esta colapsó debido a un incendio que azotó el edificio. Treinta y seis (36) personas murieron en la tragedia, entre ellas la esposa del Rab y su única hija.

Ni bien terminó el Rab su plegaria, frente a él se abrió un rayo de luz. Miró bien el Rab, y notó que entre los escombros se había abierto un camino, por el cual podía salir. Comenzó a caminar por él, saliendo al exterior sin heridas!. Rabbí Yaakob Iehoshua agradeció a D’s, por el milagro que le había hecho. Entonces se dedicó a cumplir su promesa, la cual formuló mientras estaba atrapado. Junto todas sus fuerzas para estudiar y enseñar, y escribió sus estudios sobre Halajot, en el libro que lleva su nombre, Pené Iehoshua. Su libro impresionó a los estudiosos, mostrando su increíble claridad para el estudio y comprensión. Desde entonces se ha publicado decenas de veces, y hasta el día de hoy se deleitan los estudiosos de la Torá con sus deducciones y desarrollos talmúdicos maravillosos.

Rabbí Yaakob Iehoshua Falk nació el 28 de Kislev en Cracovia, Polonia. Nieto de Rabbí Iehoshua Jarif, autor del libro Maguiné Shelomó sobre Rashí, y del libro de responsa también llamado Pené Iehoshua. Tras la destrucción de su casa dejó el Rab la ciudad y se estableció en Lvov, donde fue recibido como rabino local. Luego fue rabino de las comunidades de Terlov y Liska. Finalmente retornó a Lvov, donde ocupó el cargo de rabino en lugar del Jajam Tzebí. Muchos alumnos se dirigieron a su Yeshibá, de gran fama. Debido a una discrepancia surgida dentro de la comunidad, dejó el Rab la ciudad de Lvov, siendo rabino en otras localidades, como Berlín y Frankfurt. Luego se estableció en Worms, donde se mantenía del trabajo

de su laboriosa segunda esposa, quien también era muy sabia y comprendía los profundos comentarios de su marido. El Jidá, quien se hospedó en su casa, escribió sobre él “y yo tuve el mérito de ver la Gloria Divina algunos días, y su imagen era como la de un ángel de D’s, y me obsequió el libro Pené Iehoshua”...

Finalmente se estableció el Rab en la ciudad de Oppenbach, donde murió el día 14 de Shebat, a los 76 años de edad. Un duelo enorme embargó a todo Israel. Fue enterrado en Frankfurt, donde también había ejercido el cargo de rabino. Si bien pidió que no se dijeran palabras sobre él a su muerte, habló emotivamente el autor del libro Nodá Bihudá. El Tzadik Rabbí Iztjak Aizik de Komarna escribió sobre él “desde Iehoshua (bin Nun) hasta Iehoshua (el Pené Iehoshua) no hubo otro como Iehoshua”.

#### DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

¿Por qué D’s castigó a Paró en el mar, y no lo hizo en Egipto?. Podemos explicar que Paró recibía su vida de las letras ‘im’ del nombre ‘E-lohim’. Por ser que él pretendía enaltecerse a través de este nombre, con la intención de transformar la santidad del nombre en impureza, y dijo (5, 2) “¿quién es D’s, para que escuche Su voz?” – no lo castigó D’s, sino con la misma actitud que tuvo él, y se cobró de él en el ‘Iam – mar’. Al ser castigado, quiso hacer Teshubá, y dijo (15, 11) “¿quién es como Tú entre las deidades, D’s?”. ‘Mi – quién’, se escribe con las letras ‘im’; es decir, ahora que se cobraba de él, reconocía la grandeza de D’s. Con las letras y palabras con las que pecó, hizo también Teshubá, y lo salvó D’s de la muerte.

Y por ser que hizo Teshubá, D’s no lo mató, sino que volvió Paró a las naciones del mundo y les hizo saber sobre la existencia del Eterno. Así está dicho (9, 16) “no obstante, para esto te salvé, para mostrarte Mi fortaleza, y que difundas Mi Nombre en toda la tierra”.

## Y convirtió al mar en tierra seca, y fueron divididas las aguas (14, 21)

¿A qué se asemeja esto?. A un rey que poseía dos jardines, uno dentro del otro, y vendió el que estaba en el interior. El comprador quiso entrar al mismo, y el cuidador no le dejó hacerlo. El hombre le dijo “tengo permiso del rey”, pero el cuidador no le creyó. Le mostró el anillo que le dio el rey, y el cuidador seguía sin creerle. Finalmente, el hombre vino junto al rey. Al verlo, el cuidador quiso huir. El hombre le dijo “En todo momento en que te dije que venía en nombre del rey, ¿por qué no huistes?”. El cuidador le respondió “no huyo de ti, huyo porque vino el rey”.

Así también, vino Moshé ante el mar y le ordenó abrirse en nombre de D’s, pero este no hizo caso. Le mostró el bastón, pero el mar no aceptaba. Finalmente, se mostró D’s con todo Su esplendor. Al verlo, el mar comenzó a huir, según está dicho “el mar vio y se escapó”.

Le dijo Moshé “todo el día estuve diciéndote que venía en nombre de D’s, y no aceptabas, ¿que te sucede ahora que escapas?”. Le respondió el mar “no huyo de ti, hijo de Amram, sino ‘de delante del Señor creador de la tierra’”.

(Ialkut Shimoní)

## Este es mi D’s, y lo glorificaré (15, 2)

Se preguntaron los comentaristas sobre las palabras de los Sabios en el Mejiltá: “una sirvienta veía en el mar lo que ni siquiera el profeta Yiejezkel vio en su profecía, pues está dicho ‘este es mi D’s, y lo glorificaré’”. ¿De dónde surge que fueron las sirvientas quienes dijeron esto?

El libro Peninim Iekarim trae una bella explicación, en nombre de Rabbenu Jaím de Volozhin, según lo dicho por los Sabios en la Mishná, tratado de Bikurim, “el converso trae los Bikurim (primicias, al Bet HaMikdash), pero no lee (el texto que usualmente se recitaba en tal ocasión)”, ya que él no puede decir las palabras “y la tierra que diste a nuestros padres”. Según esto, resulta que también que un esclavo o sirvienta están exentos de la lectura que se realizaba al traer los Bikurim.

Para nuestros Sabios, resultaba extraño el cambio de expresión del Versículo (Pasuk), al decir “este es mi D’s y lo glorificaré, el Señor de mi padre y lo enalteceré” – primero dijo “mi D’s”, y luego “el Señor de mi padre”. Por ello explicaron que la primera parte la dijeron las sirvientas, quienes no podían afirmar sobre ellas “el Señor de mi padre”, y el final del Pasuk lo dijo el resto de Israel.

Al ser que forzosamente debemos explicar que la primera parte fue dicha por las sirvientas, diciendo “este es mi D’s” (la palabra ‘este’ siempre implica indicar o

mostrar señalando con el dedo), podemos decir entonces que “vio una sirvienta en el mar lo que ni siquiera el profeta Yiejezkel vio en su profecía”.

## Allí le impuso estatutos y leyes, y allí lo probó (15, 25)

Sobre las palabras de Rashí, quien explica que “allí les impuso – en Mará, donde le dio al pueblo algunos textos de la Torá para que estudien: Shabat, Pará Adumá y leyes monetarias”, los Sabios preguntan cuál es la relación con Pará Adumá. Es lógico que les haya dado leyes de Shabat, pues también estando en Egipto cuidaban el Shabat, y debían saber sus leyes para hacerlo correctamente. Lo mismo en relación a las leyes monetarias, las cuales debían conocer, pues habían acumulado grandes riquezas durante el milagro en el mar. Pero, ¿para qué necesitaban saber en ése momento las leyes de Pará Adumá?

En el libro Toledot Yaakob se explica, que las leyes de Pará Adumá en ése momento las necesitaban para que en el futuro no les resultare difícil aceptar el proceso de purificación que se realizaba – el cual purificaba a los impuros, e impurificaba al mismo tiempo a los puros. ¿Cómo podía ocurrir tal cosa?

Al estar en Mará, donde no podían beber del agua ya que era amarga, le dijo D’s a Moshé que arroje una rama amarga a las aguas, y estas se harían dulces. Allí pudo D’s mostrarles cómo las aguas amargas pueden transformarse en dulces, y así no les resultaría extraño en el futuro cómo es que la Pará Adumá transforma impuro al puro, y puro al impuro.

## Cuando estábamos sentados junto a la olla de carne, y comíamos pan hasta el hartazgo (16, 3)

¿Por qué el Pasuk dice “cuando estábamos sentados junto a la olla de carne”, y no sólo simplemente “cuando comíamos pan hasta el hartazgo”?

Responde esta pregunta Rabbí Eliéze Ashkenazi, en su libro Maashé HaShem, explicando que se refiere aquí a una comida que hasta hoy en día se come en Egipto, llamada Kuskus.

Esta comida se hace con una masa diluida, que se coloca sobre un utensilio, el cual está sobre la olla de carne hirviendo. La base de dicho utensilio tiene orificios, y la masa se cocina con el vapor del guiso, absorbiendo el sabor de la carne.

Así se explica el Pasuk al decir “Cuando estábamos sentados junto a la olla de carne, y comíamos pan hasta el hartazgo” – ‘comíamos hasta el hartazgo el pan que se hacía sobre la olla de carne’...